

Arte y ciencia

Generalmente se establecen distinciones entre "artista" y "científico", y se perpetúa la noción de que el primero utiliza emoción e intuición, alcanzando a veces resultados espectaculares, sin conocer el cómo o el porqué; y que el otro emplea un análisis racional, frío, preciso como corresponde a una mente analítica.

En la Medicina y a su vez en nuestra especialidad el intento por diferenciar un concepto de otro es tradicional. Cuando se habla de arte en medicina, se asocia esta expresión con la imagen de un médico con experiencia, comprensivo, irradiando simpatía, y quien no siempre sabe cómo y por qué sus pacientes mejoran bajo la influencia de cualidades que con frecuencia, lucen esotéricas. El artista en Cirugía Plástica aparentemente no depende de los instrumentos de precisión ni de procedimientos complejos, ni de todos aquellos recursos que la ciencia acumula día por día. Todo su éxito descansa en su experiencia y cualidades intrínsecas, lo cual conduce a que en forma irracional, algunos de los pacientes exclamen: ¡me siento bien con sólo verle!

Por otro lado, la imagen del científico, en contraste, cada vez parece ser monopolio de jóvenes recién graduados, con maestría o doctorado capaces de exhibir 10 o más diplomas como constancia de haber asistido a congresos, seminarios, etc.

Ya Aristóteles diferenciaba ambas situaciones con los términos *empeiria* y *technae*. El primero correspondía al proceso de aprendizaje por experiencia; el segundo reflejaba el conocimiento de los principios fundamentales que pueden conducir a descifrar la naturaleza esencial de las cosas y el porqué de las mismas. De acuerdo con este criterio el arte tenía base empírica y la técnica se homologa a la ciencia. El *technae* aristotélico correspondería a la ciencia actual.

Chalmers en su libro "Qué es esa cosa llamada ciencia" refiere que la forma en que somos capaces de teorizar acerca del mundo es algo que tenemos que descubrir y no algo que podamos establecer de antemano mediante un argumento filosófico. También presupone que hay una sola categoría de "ciencia" e implica que diversas áreas del conocimiento, como la física, la biolo-

gía, la historia, la sociología, etc. entran o no dentro de esa categoría. Los filósofos no tienen recursos que les permitan fijar los criterios que deben ser satisfechos para que un área del conocimiento sea considerada aceptable o científica. Toda área del conocimiento puede ser analizada por lo que es. Así, podemos investigar cuáles son sus fines, que pueden ser diferentes de los que comúnmente se piensa que son o de cómo en general son presentados, siendo posible investigar los medios utilizados para cumplir dichos fines y el grado de éxito logrado. De esto no se desprende que no se pueda criticar ningún área del conocimiento criticando sus fines, criticando la adecuación de los métodos utilizados para alcanzar esos fines, confrontándola con un medio alternativo y superior de alcanzar estos mismos.

Con este enfoque, no necesitamos una categoría de "ciencia" con respecto a la cual un área del conocimiento pueda ser aclamada como tal o denigrada como no ciencia.

Toda área del conocimiento ha de ser juzgada por sus propios méritos, investigando sus fines y el grado en que es capaz de cumplirlos. Los juicios sobre los fines estarán a su vez relacionados con la situación social.

Chalmers menciona que no hay una concepción intemporal y universal de la ciencia o del método científico. No es lícito defender o rechazar áreas de conocimiento por que no se ajustan a algún criterio prefabricado de científicidad.

Combinar la ciencia y el arte en la Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva es cada vez más difícil. Sin conocimiento científico, la compasión no tiene significado alguno, pero el conocimiento científico sin humanismo nos transforma en simples mecánicos de la profesión.

En nuestra especialidad como en toda la medicina el médico es por consiguiente científico y artista simultáneamente, pero un científico y artista distinto a cualquier otro, ya que la ciencia y el arte en la Cirugía Plástica no antagonizan sino que se complementan.

Dra. Ana María Zamira Apis Hernández